

19/2/70

38.

Amigo Eugenio:

Hace un mes, un rabino norteamericano, hecho salemas, se presentó a Franco para agradecerle, en nombre de los judíos, la ayuda prestada a los perseguidos por Hitler a los que salvó la vida, teniéndolos por sefarditas españoles.

Prescinde de los motivos. A los judíos, mejor que a cualesquiera otros, puede ser aplicado el áspero refrán castellano que canta: "Los hombres y los vecinos, todos añan por sus fines". A este respecto recuerdo a los miles de judíos de Salonica, que alegando su condición de sefarditas, fueron puestos por los alemanes a disposición de Franco, y enviados a los hornos crematorios porque Franco no tuvo tiempo de ocuparse de ellos. Pero no voy por ahí.

Es indignante que, cuando Franco está oprimiendo a su pueblo, y de manera singular al pueblo vasco, como es público y notorio en todos los lugares de la tierra a donde llegan periodicos, un rabino, a nombre de los judíos, vaya a hacerle pleitesias.

Yo me pregunto: ¿Es posible que alguien, con autoridad, haga saber este disgusto de los vascos al rabino de Bayona? Jon Bilbao cree que el señalado para el caso es usted. ¿Qué le parece? Dígamelo, por favor.

Muy suyo

